

español hablado en las principales ciudades de América. México. UNAM. 1977.

Esperemos que en breve veamos publicados los trabajos que se están realizando en las restantes capitales de habla hispana que forman parte del proyecto y que se agilicen los estudios para determinar la norma culta panhispánica.

Marta Irigaray Soto



Amistad a lo largo. Estudios en memoria de Julio Fernández Sevilla y Nicolás Marín López, Universidad de Granada, Departamento de Filología Española, 1987, 548 págs.

En homenaje a los profesores Nicolás Marín López y Julio Fernández Sevilla -fallecidos en accidente de automóvil el 13 de

Siracusa, "Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires"; Ana M^a Barrenechea y Mabel M. de Rosetti, "La voz pasiva en el español hablado en Buenos Aires"; Beatriz Lavandera, "Distribución no-aleatoria de formas alternantes: Alternancia de-con"; Beatriz Lavandera, "La forma que del español y su contribución al mensaje"; Donatella Castellani, "La semántica del verbo ser y su comportamiento en oraciones complejas"; Ana M^a Barrenechea, "Problemas semánticos de la coordinación".

RESEÑAS

diciembre de 1985 cuando se desplazaban por motivos profesionales- el Departamento de Filología Española de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, al que ambos pertenecían, ha editado este volumen que viene a continuar la serie iniciada en 1980 precisamente por Nicolás Marín.

El libro, prologado por Antonio Gallego Morell, reúne 31 artículos, centrados en el ámbito hispánico, andaluz o incluso particularmente granadino y en su gran mayoría de tema lingüístico y literario, que aparecen dispuestos alfabéticamente según los apellidos de sus respectivos autores.

Ignacio Ahumada Lara persigue dos objetivos en su estudio, como el propio título refleja: "Contorno de la definición verbal y régimen lexemático: su indicación formal en la lexicografía hispánica" (p. 13-25). En primer lugar, aborda una serie de problemas derivados de la difícil confluencia sintáctico-semántica en las definiciones verbales lexicográficas para emprender, a continuación, un recorrido a lo largo de los procedimientos -paréntesis, mayúsculas y flechas- utilizados por nuestros diccionarios, poniendo de relieve el carácter pionero de Cuervo y Manrique, a cuya labor conjunta -y no a la de los especialistas franceses- se debería el pilar de la lexicografía hispánica posterior.

Pedro Barros García, en su trabajo "Norma y uso de las formas de perfecto de indicativo" (p. 26-45), tras recoger una serie de consideraciones normativas acerca del funcionamiento de los pretéritos perfectos simple y compuesto, analiza las causas más frecuentes de desvío en su uso, mediante una encuesta escrita realizada a alumnos de 1º de Diplomatura y 5º de Filología Hispánica, constituida por 6 cuestionarios. Llega a la conclusión de que, pese al vital mantenimiento de ambas formas en el español -frente a otras lenguas-, "su diferenciación significativa es sentida muy débilmente por la mayoría de los hablantes" (p. 44) y la norma que la rige escasamente conocida por los estudiantes universitarios.

José M^o Becerra Hiraldo hace un análisis lingüístico de un texto literario en "De la lengua a la literatura. Un ejemplo" (p. 46-55), concretamente de un fragmento narrativo, que reproduce el principio, de *La Colmena* de Cela. Tras haberlo considerado en distintos niveles

gramaticales -fónico, morfo-sintáctico y semántico-, subraya la ausencia casi general de recursos retóricos, tanto en su parte narrativa como dialogada, que mediante un estilo behaviorista contribuye a acentuar la "pobreza social, económica y humana" (p. 54) del Madrid de posguerra. Por error se ha incluido un gráfico confundido en la página 52.

M^a Jesús Bedmar Gómez aborda un hecho sintáctico muy tenido en cuenta tradicionalmente por los estudiosos, aunque tan sólo como figura literaria: "El anacoluto en la lengua hablada" (p. 56-79). Tras unas aclaraciones previas respecto al tema, comenta 42 ejemplos de construcciones anacolúicas orales de diverso grado de complejidad, agrupándolos en 6 tipos. Enmarca el fenómeno en la lingüística del texto, situándolo en la tercera fase de la comunicación -la correspondiente a las operaciones verbales realizadas por el hablante- y lo atribuye a una flexibilización temática, debida a razones diversas, que adquiere coherencia ante el oyente gracias a factores pragmáticos.

Federico Bermúdez Cañete ofrece una visión panorámica de "La narrativa fantástica contemporánea" (p. 80-103), "mostrando la relativamente insospechada abundancia" (p. 81) de los elementos maravillosos en la prosa de nuestro siglo. Muy sistemáticamente comenta los títulos más significativos en este sentido, avanzando a través de los más importantes movimientos estéticos: modernismo, novecentismo y generación del 27 -ésta muy olvidada en la prosa- para centrarse en las generaciones de posguerra y en especial en Gonzalo Torrente Ballester con su *Sagal fuga de J.B.*. Emparenta estas novelas con el absurdo de Kafka y con el "boom" hispanoamericano y resalta la presencia mayoritaria de gallegos y catalanes en la literatura fantástica.

José Luis Buendía López dedica un ensayo a " 'El Diablo Cojuelo' o el final del sermón barroco" (p. 104-19). El crítico sitúa la obra de Vélez en la tradición picaresca, alegando que hace una sátira costumbrista al caricaturizar a distintos tipos humanos e instituciones de su tiempo; crítica suavizada, sin embargo, con una visión algo tópica -que no deja de contribuir al mantenimiento de la ideología dominante- y con un tono amable en sus últimas páginas, alejadas del

final severo y aleccionador: "la novela barroca estaba acabándose" (p. 118).

Antonio Chicharro Chamorro presenta un denso estudio "Sobre la historia literaria" (p. 120-30). Comienza deslindando terminológicamente esta disciplina de otras que también tienen por objeto la literatura. Describe las características de esta ciencia, apoyada en la idea renacentista de progreso, desde sus orígenes a finales del siglo XVIII hasta nuestra centuria, a la que el autor no duda en denominar "el siglo de la filosofía de la historia" (p. 123). Plantea el problema derivado del divorcio entre la historia y la crítica literarias, proponiendo como solución una perspectiva historicista enriquecida por modernos enfoques marxistas y semióticos.

Miguel d'Ors trata una faceta profesional, no literaria, de la vida de un autor en "Manuel Machado, funcionario" (p. 131-62). En un erudito estudio que transcribe numerosos documentos inéditos, hace un recorrido cronológico a lo largo de los cargos desempeñados por el sevillano desde su ejercicio de oposiciones para oficial del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1913) hasta su fallecimiento en Madrid como Director de Investigaciones Históricas del Ayuntamiento (1947). Si el trabajo se abre con la causa que llevó al autor de *Alma* a la búsqueda de una profesión estable -su boda con Eulalia Cáceres-, se cierra con la consecuencia última de tal determinación: la pensión de viudedad recibida por ésta.

Antonio Escobedo trata el tema de "La libertad en el teatro de Jean-Paul Sartre, 'Les mouches', 'Huis clos' y 'Les mains sales'" (p. 165-85), problema clave de la filosofía existencialista y "verdadera grandeza" del pensamiento sartriano. Señala las aportaciones que va añadiendo el dramaturgo en la sucesión de estas tres piezas, cuyos títulos son símbolos de su mundo interior; en ellas aparecerán diversas limitaciones -religiosas, políticas, etc.- que condicionan el acto definitorio y con él la libertad.

Ángel Esteban del campo, con un elegante estilo no ajeno al lirismo del objeto que lo ocupa: "El ruiseñor o el símbolo de la desproporción" (p. 186-202), examina la encrucijada de mitos encarnados en esta figura presente en las letras de todos los tiempos.

Estudia el contraste existente entre la sonoridad de su canto y la pequeñez de su tamaño- que llevó a un clásico a sentenciar, según recoge Lope, "Vox tu es, nihil praeterea" (p. 191)-, acentuado aún más por su carácter de ave nocturna, y señala la contraposición tópica de "Moerens Philomena" versus "Durus arator" (p. 197).

José Antonio Fortes trata, desde múltiples perspectivas entre las que destacan la marxista y la psicoanalítica, "La experiencia de la Revolución en la escritura de Juan Rulfo" (p. 203-9). Hace referencia a la distinción temporal -intern: externa- de las narraciones, así como a los "lugares espectrales" (p. 207) en que se desarrollan, y termina comentando la estructura circular de *Pedro Páramo*, novela en que la "impotencia (...) social del campesino" (p. 204) acaba por tergiversar el sentido originario de la rebelión: "necesitamos agenciarnos un rico" (p. 208), convirtiéndola en símbolo existencial.

Luis García Montero pasa revista a un tema de conjunto, "Siglo XVIII. Granada y su literatura" (p. 210-33), refiriendo la activa vida pública de esta ciudad, todavía inmersa en una sociedad sacralizada, y explicando las dificultades de los primeros intentos periodísticos como *El Censor*. Comenta también el funcionamiento interno de una institución clave: la Academia del Trípode -eslabón entre tradicionalismo y reformismo-, para centrarse en dos de sus miembros: el Conde de Torrepalma, su mecenas y buen ejemplo de epígono barroquizante, y José Antonio Porcel, sacerdote vinculado a la Abadía del Sacro Monte.

Manuel Garrido Palazón hace un comentario "Sobre la representación de la subjetividad en la poesía de Ricardo Molina" (p. 234-55) apoyándolo en la idealista concepción estética del cordobés: "el nombre hace la cosa" (p. 234). Basándose en una tipología de figuras establecida por Carlos Bousoño, desentraña los procedimientos expresivos de Molina a través de tres obras: *El río de los ángeles*, *Elegías de Sandua* y *Corimbo*. Aprecia el comentarista que en todas ellas late un fuerte subjetivismo -claramente acendrado en la primera- ya que, aunque aluden a elementos de la naturaleza, éstos pierden paulatinamente su autonomía al adquirir un sentido simbólico vagamente sensual.

RESEÑAS

Agustín de la Granja saca a la luz "Una mojiganga inédita de Calderón sobre ciegos y jácaras" (p. 256-78). En un documentado trabajo, que por otra parte deja cabida a un tono ameno no ajeno al tema, confronta algunos pasajes del citado texto con otros también calderonianos y de otros clásicos españoles como Quevedo, así como con estudios generales sobre la época. Se detiene en algunos personajes, entonces ya célebres por su presencia en numerosos romances, y caracteriza a la mojiganga con una serie de notas, intentando revalorizar un género al que con frecuencia se etiqueta con una idea tópica. Tras comentar efectos hifarantes, juegos de palabras y problemas derivados de la grafía del ms. -Biblioteca Municipal de Madrid- aporta la reproducción íntegra de la pieza, a la que acaba denominando abiertamente "Mojiganga de los ciegos" (p. 270).

José A. Guerrero Villalba considera parte de la producción periodística de un novelista del 27 lamentablemente olvidado como tantos otros, en "La crítica teatral de Arconada en 'El Diario Palentino' (1920-1923)" (p. 279-86). Atribuye el preterido crítico la penosa situación del teatro español de su momento al influjo negativo de los últimos coletazos románticos y modernistas que invadían nuestras tablas. Analiza las "nuevas orientaciones" -tomando el título de uno de los artículos aparecidos en dicho diario- que surgieron en los "happy 20" y propone como vía de reforma un teatro de selección y vanguardia.

Jesús Izquierdo Gómez trabaja sobre "Jaime Salom: Un dramaturgo a caballo de la tradición y el cambio progresista. 'La gran aventura', análisis temático y estructural" (p. 287-307), presentándolo como a un innovador aunque en una línea conservadora, y precisamente por este motivo relegado a una segunda fila. En cuanto a la temática de la obra, se halla escindida por el enfrentamiento entre ilusión y realidad en un ambiente pobre que alberga la problemática de distintos tipos de relaciones humanas; su estructura, cerrada y dividida en los tres actos clásicos, está conformada por diálogos simultáneos y antitéticos mediante cuadros escénicos. En ambos planos abundan los símbolos. Como obra inicial, contiene gran cantidad de elementos que seguirán apareciendo a lo largo de la producción de su autor.

José Lara Garrido, en un estudio comparado, "De Herrera al Príncipe de Esquilache (un oxímoron de Velleius Paterculus en la poesía áurea)" (p. 308-26), indaga en una figura retórica de carácter semántico propia de una época de apoteosis y decadencia, remontándola a sus orígenes italianos. Se trata de un artificio que se sirve del motivo de las ruinas de Cartago ante la mirada de Mario -elemento constante en la literatura renacentístico-barroca- para mostrar tanto el paralelismo entre la suerte histórica y la personal como la antítesis entre la plenitud pasada y la decadencia presente, expresando así lo inestable de la fortuna, la versatilidad del destino, el inexorable poder del tiempo o lo efímero de la vida.

Antonio Martínez González elabora una interpretación "En torno al 'Romance Sonámbulo' de Federico García Lorca" (p. 327-43) al margen de las abundantes exégesis puramente irracionalistas a las que se viene sometiendo. Intenta desvelar los secretos formales que contribuyen a envolverlo en ese clima de misterio y romanticismo que se anuncia ya en el título y trata de esclarecer sus imágenes situándolas en la granadina tierra del poeta, ya que -según sus propias palabras- "la poesía es realidad" (p. 328), aunque sometida a un proceso de depuración.

Juan Martínez Marín, en "El papel de la fonología y la fonética en la enseñanza de la lengua española" (p. 344-356), plantea la necesidad de aplicar a la moderna didáctica de nuestra lengua las aportaciones de los estudios fónicos, favorecidos por la reciente atención de las disciplinas lingüísticas hacia la lengua hablada. En vista de las frecuentes desviaciones de la norma -tanto en cuestiones de dicción como ortográficas- de los alumnos universitarios, distingue dos objetivos pedagógicos elementales: uno teórico y otro metodológico activo, alegando que "enseñar una lengua consiste en enseñar a utilizarla" (p. 347) tanto en su forma oral como escrita, en pro de lo cual lanza una llamada.

Carmen Martínez Romero se detiene en la obra teórica del popular autor de *El nombre de la rosa* para desarrollar dos puntos: "Precedentes semióticos de la obra de U. Eco. Repercusiones en la crítica española" (p. 357-68). Mantiene que el autor italiano aplica algunos principios

derivados del estructuralismo francés -y también anglosajón- a temas relacionados con aspectos sociales, y que ha puesto en boga conceptos tales como el de "obra abierta", consiguiendo despertar en nuestro país nuevas polémicas en torno a temas estancados. Los planteamientos del crítico estudiado aparecen puestos en relación con el arte y la cultura de masas, ya que "toda la vida social puede ser considerada como un fenómeno de comunicación y esta comunicación sólo puede realizarse por signos" (p. 358).

Angela Olalla Real, bajo la significativa expresión de "El cuento de nunca acabar" (p. 369-90), relata, con un figurativo lenguaje, los pasos y obstáculos hallados en el proceso de su investigación sobre los cuentos literarios maravillosos. A la vez que ofrece un amplio repertorio bibliográfico, toca aspectos relativos al origen del género, a su finalidad, a las distintas interpretaciones dadas por las diferentes corrientes críticas, etc., para centrarse en la figura de Mme. Beaumont -muy difundida en España desde el siglo XIX por haber sabido unir a la moral ilustrada una religiosidad iluminista- y en su más famoso cuento, *La Bella y la Bestia*.

Juan Paredes Núñez esboza el tema de "La repercusión de la literatura andaluza en el siglo XIX" (p. 391-400). Comienza con unas consideraciones generales acerca de las raíces románticas de este tipo de interés, que tuvo como precursores a los hermanos Grimm. Después, establece una clasificación en tres tipos de los cuentos populares, para aproximarse a las "leyendas y tradiciones locales" de Andalucía y concretamente a las dos primeras recopilaciones: la de Fernán Caballero -que pasa los cuentos por el tamiz de una escrupulosa selección- y la de Valera -de corte más costumbrista-.

M^a Angeles Pastor Milán estudia, desde una perspectiva estructuralista, "La lexemática y la realidad extralingüística" (p. 401-12). Habiendo planteado la polémica suscitada entre semantistas y lexicólogos a propósito de las variantes relaciones de dependencia entre "concepto" y "referente" en los campos semánticos, comenta los términos "núcleo semántico irreductible", "dimensión" y "punto de vista", definidos respectivamente por R. Trujillo, E. Coseriu y C. Germain.

Juan Carlos Rodríguez, en un trabajo al que da nombre un verso del Padre Pérez: "Si en florido cristal margen risueña" (p. 413-20) -que por cierto aparece recogido por Dolores Tortosa en la página 493- intenta dirigir la atención de la crítica hacia este clérigo olvidado; no en balde apunta un subtítulo "Notas a propósito de un poeta inesperado". Analiza los 15 sonetos editados en el presente volumen por la citada recopiladora, haciendo hincapié en la actualidad estética de su autor, que no duda en utilizar imágenes de una absoluta literalidad, pese al retoricismo del título, que sólo deja de parecer contradictorio si se conoce el final del poema correspondiente, ni en mostrar la dicotomía arte-vida, desmitificando el hecho poético y sus más arraigados temas, y tan sólo a finales del XVII o principios del XVIII.

Vicente Sabido se vale de un moderno método de trabajo, el ordenador electrónico, para el estudio de un tema literario a través de un análisis lingüístico en "Un acercamiento léxico-estadístico a la poesía de Federico García Lorca" (p. 421-41). Se centra en dos aspectos: la distribución de categorías gramaticales y el "vocabulario característico". Una vez que ha aplicado el llamado "test del X^2 " (p. 426), llega a la conclusión de que los recursos léxicos lorquianos son "bastante limitados, lo cual (...) no significa nada en lo relativo a su categoría estética" (p. 426). Presenta los resultados numéricos absolutos y los porcentajes mediante tablas y gráficos.

Alvaro Salvador Jofré, dejando de lado al problema de las influencias, compara el tema del "Ecce Homo" en Nietzsche y Rubén Darío" (p. 442-9) apoyándose en *Primeras notas* del poeta nicaragüense y en el *Ecce Homo* por autonomasia si nos referimos al campo de las letras, al del filósofo alemán. Publicadas ambas obras en 1885, obedecen a un intento de legitimar la trayectoria de evolución personal de sendos autores que, tachando de fallida la redención de Cristo, se proponen "derribar ídolos" -según expresión nietzscheana- y postulan una "religión del arte".

Andrés Soria Olmedo en "Guillermo de Torre y su aguja de marear vanguardias" (p. 450-60) hace una valoración del libro del poeta y crítico ultrafsta titulado *Literaturas europeas de vanguardia*, ensombrecido por *La deshumanización del arte*, que apareció también

en 1925. A lo largo del "Frontispicio" previo y en las tres partes de que consta, trata Torre de problemas teóricos derivados de la nueva estética, partiendo de una concepción artística de raigambre kantiana netamente antirromántica, y somete a juicio a distintas escuelas, con una falta de objetividad evidente dada su escasa perspectiva temporal y su magisterio en uno de los "ismos". Termina el artículo apuntando la posible semejanza artística entre aquella época y nuestra actual posmodernidad.

Germán Tejerizo Rolles estudia "El influjo de los clásicos castellanos en la poesía barroca granadina" (p. 461-84) y más concretamente en las dos colecciones de villancicos conservados en sendos archivos de la Capilla Real y de la Catedral. Los maestros cuya influencia más claramente se vislumbra son Góngora, Calderón, Lope y Quevedo; estos serán limitados -y en ocasiones parafraseados- con mayor o menor logro por el ingente número de poetas que ambos templos contrataban al aproximarse las fiestas navideñas. Dichas composiciones se teñían con frecuencia de un marcado color local.

M^a Dolores Tortosa Linde edita "Quince sonetos en el setecientos", (p. 485-513) del Padre Pérez de los Agonizantes -comentados en el trabajo ya reseñado de Juan Carlos Rodríguez-, presentando la fotocopia y transcripción del ms. de la Biblioteca Nacional correspondiente a las actas y poemas leídos en la Academia del Buen Gusto entre 1749 y 1751. Por otra parte, completa la antología con tres de los cinco sonetos que incluye Cueto en *Poetas líricos del siglo XVIII*.

Cándida Vargas Labella presenta un estudio de tema no lingüístico ni literario sino cinematográfico: "El ritmo narrativo en 'Las truchas'" (p. 514-32), apoyándose en que "todo filme se expresa por movimiento, por una sucesión de actos" (p. 517). Tras recoger variadas definiciones sobre la noción de ritmo o "tempo" aportadas a lo largo de la historia y habiendo aclarado algunas cuestiones técnicas sobre el séptimo arte, se adentra en el análisis de la película, presentando mediante un cuadro las relaciones entre el tiempo fílmico y el real, para detenerse en los planos y secuencias más significativos.

Sultana Wahnón considera el tratamiento dado a "García Lorca en la encrucijada de la crítica franquista" (p. 533-44). Lo presenta como a un autor manipulado por la intelectualidad liberal del régimen la cual no duda en identificar su genuina fusión entre inspiración y técnica, hermetismo y popularismo o renovación y tradicionalismo con características inherentes al sistema vigente; lo atribuye la autora a que "la crítica de este período (...) se construye como un discurso autónomo, elaborador y difusor de ideología, que utiliza el texto literario como soporte o pretexto" (p. 541); sin embargo, "el verdadero Lorca seguía proscrito" (p. 544).

Francisca Fernández Siles

